



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Febrero 1, 2022.

¿CRÍMENES SIN CASTIGO?

“El poderoso suele no entender que la libertad de expresión puede ser una aliada valiosísima que le permita advertir lo que se pretende ocultar a sus ojos” (A.Zárate). Aunque en la Antigüedad algunas civilizaciones difundían los sucesos en forma de textos, se reconoce al “Acta diurna” del emperador Julio César en el siglo I A.C, como el primer “diario” para dar a conocer a la opinión pública las noticias de los acontecimientos más importantes de utilidad general (Wikipedia). En la actualidad, además de la prensa tenemos a la radio, la televisión y el Internet como medios para informar, formar y entretener. A. Camus dijo: *“Una prensa libre puede ser buena o mala, pero sin libertad, la prensa nunca será otra cosa que mala”*. Y esa libertad para expresar opiniones y comunicarlas a través de cualquier medio, sin temor a represalias, censuras o sanciones está asentada, sea que se respete o no, en el Artículo 7º Constitucional y en el 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En el periodismo, como en toda actividad humana, hay personas honorables y valientes que enaltecen su profesión y dignifican su labor, independientemente de a quién ayude o a quién moleste los hechos que refieren. Y también individuos mercenarios y oportunistas que se denigran a sí mismos; pero, aun así, ni éstos ni aquellos pueden ser un justificante para cometer atrocidades hacia ellos o hacia su integridad. En todos los períodos y bajo gobiernos de diferentes tintes, la prensa y los periodistas han experimentado la gloria y el infierno según se avengan o no a los intereses de los poderosos en turno. Han sido coaccionados, alabados, denigrados, premiados o asesinados y no en vano la labor de los comunicadores y especialmente de los reporteros está catalogada como una de las más peligrosas que existen. Sin embargo y para desgracia de los profesionales en esta materia, nunca como en este sexenio en México, se había asesinado a tantos periodistas. Aunque mi afirmación sea desestimada por los partidarios del gobierno actual, los datos, escenas, grabaciones y los testigos de estos hechos tan lamentables están al alcance de todos los mexicanos y forman parte de nuestro “aquí y ahora”. Ignorarlos o desacreditarlos no los elimina, ni exonera a los asesinos materiales e intelectuales de estos. Generalmente toda violencia inicia con la violencia verbal. Y frases como: *“Y si ustedes se pasan, pues ya saben”* *“El hampa del periodismo”* *“Hay periodistas con todo respeto, mienten como respiran”*, expresadas por AMLO, ante noticias que no han sido de su agrado, provocan reacciones y resentimientos en los agraviados y pueden ser caldo de cultivo para quienes, convencidos de que la impunidad en el País sigue tan rampante como cuando inició el mandato -donde se asegura que “no son iguales”, pero siguen sin demostrar cuáles son esas diferencias- no sienten temor por perpetrar crímenes que difícilmente serán castigados. Un réquiem por los periodistas de mi País en donde según M. Kaiser: *“La impunidad es el peor virus de una democracia”*.